



EL PROBLEMA DEL HAMBRE

Punto de partida: la paradoja de la abundancia

Cada año, los informes de la FAO (*"El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo"*) nos dan los datos que nos permiten acercarnos al drama del hambre y la desnutrición crónica. 805 millones de personas según el Informe de 2014, 795 millones según el de 2015. Si somos 7 mil millones de habitantes, hablamos entonces de que 1 de cada 9 personas no puede satisfacer sus necesidades básicas alimenticias. Pero la cuestión es preguntarnos por qué. Los avances tecnológicos nos han permitido multiplicar por 3, en los últimos decenios, la capacidad de producción de alimentos. De hecho hoy producimos un 17% más de calorías por persona que hace 30 años, tomando en cuenta además que en este mismo periodo la población ha aumentado en un 70%. Así que no estamos ante un problema de producción de alimentos (un problema técnico) sino ante un problema de accesibilidad, es decir, **un problema ético, de justicia**. Esta fue la observación que en 1992 hizo Juan Pablo II, cuando advirtió de lo que él llamó, **la paradoja de la abundancia**: *"Hay comida para todos, pero no todos pueden comer, mientras que el derroche, el descarte, el consumo excesivo y el uso de alimentos para otros fines, están ante nuestros ojos"*.

Este es precisamente nuestro punto de partida: **la persistencia del hambre en el mundo tiene que ver, no con la escasez de alimentos, sino con todas las barreras que hemos ido creando en nuestro sistema alimentario mundial**, y que impiden que más de 800 millones de personas puedan comer todos los días, a pesar de que la comunidad internacional reconoce que **alimentarse no es un privilegio** de gente rica, ni un favor que hacemos a gente pobre, **sino un derecho de todo ser humano**, inherente a su dignidad personal.

Olivier de Schutter, durante 8 años Relator Especial de las Naciones Unidas para velar por el **Derecho a la Alimentación**, lo define así: *"Es el derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra por dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a la que pertenece el consumidor y garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna"*.


Así pues tenemos que preguntarnos por las causas profundas que están en la raíz de esta injusticia. Para hacerlo, nos acercamos al problema del hambre desde una perspectiva *global y sistémico-multicausal*.

Global: no podemos explicar suficientemente el problema del hambre sólo desde condicionantes locales o regionales.

Sistémica y multicausal: el problema del hambre hay que entenderlo en una realidad en la que todo está conectado, y donde los factores políticos, económicos, sociales y ambientales interactúan constantemente creando conexiones invisibles pero reales, que provocan que millones de personas no puedan comer. En el sistema complejo creado por la globalización tenemos que analizar las diferentes causas del hambre al mismo tiempo, y con sus interacciones y dependencias.

Se pueden **identificar tres grandes problemas relacionados con la persistencia del hambre**. Cada uno de ellos es un gran "nudo" o "cuello de botella", que impide que los alimentos fluyan para todas las personas.

- 1. La reducción de los alimentos a "mercancías".** Un sistema de producción orientado a los beneficios económicos, no a garantizar el Derecho a la Alimentación.



Según Olivier de Schutter¹ en los últimos 50 años los esfuerzos se han centrado en producir más alimentos para satisfacer la creciente demanda de la población. La “revolución verde”² creó un modelo que permitió multiplicar por 3 la capacidad de producir alimentos. Sin embargo, a pesar su innegable éxito tecnológico, **este modelo “productivista” no ha sido capaz de resolver el problema del hambre** ni de garantizar el Derecho a la Alimentación para todas las personas, llevándonos a la asombrosa incongruencia de la convivencia simultánea entre una producción con excedentes de alimentos por un lado, y 800 millones de personas con desnutrición crónica por otro. ¿Por qué?

Si lo examinamos con detenimiento, observamos que se trata de un sistema de producción de alimentos basado en la explotación intensiva y extensiva de los recursos naturales, el uso de alta tecnología, y fuertes inversiones en infraestructuras, lo que permite producir grandes cantidades de alimentos con un buen ratio coste-beneficio, y cuya distribución se garantiza, teóricamente para todo el mundo, a través de los mercados globales. Pero la evolución de este modelo ha generado varias consecuencias.

En primer lugar, ha provocado la **concentración de los países y las corporaciones que controlan a nivel mundial tanto la producción como la distribución de alimentos**, y tienen gran influencia en los precios de los alimentos y en los mercados internacionales. En cada paso de la cadena alimentaria (semillas, fertilizantes, procesamiento, distribución, etc.) no hay más de 10 empresas multinacionales con las mayores cotas de mercado. (El 75% del mercado mundial de semillas, por ejemplo, lo controlan 10 grandes multinacionales).

A su vez este proceso de concentración, con tecnologías siempre orientadas a la producción a gran escala para maximizar beneficios, promueve la **producción extensiva de unas cuantas variedades de algunos monocultivos** (maíz, trigo, arroz, soja).

Por último, **beneficia a algunas regiones ricas** que han apoyado con grandes subvenciones el predominio de sus productores en el mercado internacional (es el caso bien conocido de la Política Agraria Comunitaria de la UE, y de su réplica estadounidense en términos de grandes ayudas públicas a sus productores), etc.


Este complejo proceso de “mercantilización” ha acabado por imponer, **por encima del derecho a la alimentación de todos, la producción de alimentos como un negocio**, cada vez más lucrativo, que atrae incluso a inversores ajenos a la industria alimentaria, favoreciendo la especulación y una alta volatilidad de los precios.

En este escenario, **los pequeños agricultores** –gran parte de los cuales padece hambre crónica- **resultan excluidos del sistema, debido a su incapacidad de competir en los mercados globales.**

De la misma manera, la mayor parte de los Estados de los países en desarrollo, han satisfecho las necesidades alimentarias de su población en este periodo a través de la **importación de alimentos**, descuidando, durante decenios, las inversiones en

¹ Cfr. Informe presentado por el Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, Olivier de Schutter al Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el 24 de enero de 2014. Su título es “*Informe final: El potencial transformador del derecho a la alimentación*”, y en él formula las conclusiones relativas a su mandato. Este informe nos sirve de guía para la identificación y descripción de este primer “cuello de botella” en el que los alimentos se han ido convirtiendo esencialmente en mercancías.

² Se conoce como “revolución verde” al proceso de mejora de la productividad de la agricultura que comenzó en la década de los '60, bajo el impulso de la FAO, basado en el desarrollo tecnológico y en el uso de variedades de alto rendimiento para la producción de cereales básicos, trigo, maíz y arroz. Este modelo significó un incremento espectacular de la producción de alimentos, con gran impacto en países como China o India. Pero a su vez, el uso de grandes cantidades de fertilizantes y pesticidas, así como la implantación de sistemas de riego, acabó primando la agricultura a gran escala, en detrimento del pequeño agricultor.



sus propios países para mejorar sus capacidades de producción. Esto además ha producido una gran **dependencia del exterior**, el declive de los mercados locales y una gran fragilidad de los espacios para el intercambio comercial de los pequeños agricultores. Para De Schutter, si queremos garantizar el derecho a la alimentación de los más vulnerables, es urgente reincorporar a los pequeños agricultores al sistema mundial de producción de alimentos, reforzar los mercados locales, **producir para garantizar el derecho a la alimentación**, reorientar la tecnología para incorporar también la mejora de la producción de los pequeños productores, promover un consumo de alimentos sanos y menos industrializados, etc.

2. El problema de la sostenibilidad en la producción de alimentos.

Un segundo problema importante, consecuencia del modelo intensivo de producción que hemos descrito, tiene que ver con los **grandes impactos ambientales y sobre los recursos naturales que genera al producir alimentos**.

Por un lado, **la demanda de alimentos sigue creciendo**, tanto por el constante aumento de la población (9 mil millones de personas en 2040) como por el mayor poder adquisitivo de millones de personas de países emergentes, que hoy demandan un mayor consumo de productos cárnicos, lácteos e industriales. Para el 2050 tendremos que producir un 50% más de los alimentos que producimos en la actualidad.

Por otro lado, **nuestro modelo de producción de alimentos es altamente insostenible en términos ambientales**: producimos más a costa de una gran presión sobre los recursos del planeta: deforestación, **destrucción de la biodiversidad**, uso del 75% del agua dulce disponible, contaminación de ríos y tierras por el uso de abonos químicos y pesticidas, procesos de erosión y empobrecimiento de la tierra relacionados con el monocultivo, emisión de gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático³, etc.

De este modo resulta que nuestra principal respuesta a la creciente demanda de alimentos se basa en un modelo intensivo de producción que a medio y largo plazo es insostenible, tanto por la escasez de los recursos naturales, como por la ruptura que produce en los frágiles equilibrios de los ecosistemas. Buscar soluciones alternativas, que nos permitan producir lo necesario, de manera sostenible, se convierte en un imperativo moral y en un gran desafío ecológico y tecnológico, todavía en espera de una respuesta adecuada, a lo que algunos llaman "intensificación sostenible"⁴.


En este contexto, **el modelo de producción agroecológica de la pequeña agricultura familiar incrementa su valor**. Este modelo agrícola está claramente vinculado con pequeños propietarios, a menudo pobres y sin acceso a créditos, tecnología, semillas, tierra, agua, mercados locales o formación. Sin embargo, y a pesar de que por sí mismo no es capaz de dar respuesta a la creciente demanda de alimentos en el mundo, **su potencial para producir más y mejor**, ganando en eficiencia y eficacia, **todavía tiene un amplio margen de mejora**. Por ejemplo, según el informe de la FAO sobre la Agricultura Familiar, a nivel mundial, la cifra total de pequeñas explotaciones tiende a alcanzar los 800 millones de unidades, o incluso más. Solo en China hay cerca de 200 millones de pequeñas explotaciones, que abarcan únicamente el 10 % de las tierras agrícolas disponibles mundialmente

³ 30% de los Gases de Efecto Invernadero están asociados con la producción agropecuaria: el metano del ganado, el óxido nítrico de los fertilizantes sintéticos y el CO² provocado por la deforestación y el uso de combustibles fósiles para el transporte

⁴ Cfr. Artículo de National Geographic "No tenemos por qué elegir entre la agricultura industrial y las pequeñas granjas ecológicas. Existe otra opción", de Jonathan Foley, mayo de 2014.

Texto de la *Declaración final de la RANSA 2013* (Reunión de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria, Madrid).

http://www.fao.org/fsnforum/post2015/sites/post2015/files/files/Vision_and_Building_Blocks_for_Global_Agenda_ES.pdf



y producen el 20 % de todos los alimentos en el mundo⁵. Además **este modelo de producción cuida del medio ambiente, garantiza alimentos para las poblaciones más pobres** del planeta (el 70% de las personas que vive en pobreza absoluta viven en zonas rurales, y dependen de los ecosistemas para sobrevivir), tiene capacidad para vigorizar los mercados locales, ofrece alimentos saludables para la población, etc. De modo que, a pesar de que las directrices políticas y de los mercados han privilegiado la producción intensiva y los mercados globales, apoyar a la pequeña agricultura familiar de producción ecológica se convierte en una herramienta eficaz de lucha contra el hambre de los más pobres, a la vez que potencia un modelo de producción ambientalmente sostenible y responsable.

Y es precisamente este gran cuello de botella, que sigue privilegiando la producción intensiva de alimentos a pesar de los grandes daños ambientales que genera, el que **está detrás de una serie de problemas identificados** en nuestro trabajo cotidiano, como la baja productividad de las cosechas relacionadas con el cambio climático, la falta de resiliencia de los pequeños agricultores, el estrés hídrico y los procesos de erosión; y también **está detrás de nuestros modelos insostenibles de consumo**, incluyendo un consumo excesivo de carne, o el desperdicio de alimentos, cuestión que constituye nuestro tercer y último gran “cuello de botella”.

3. La pérdida y el desperdicio de alimentos (PDA).

Otro de los grandes problemas identificados como un obstáculo para acabar con el hambre es la **cantidad de alimento que se pierde o se desperdicia a lo largo de toda la cadena alimentaria**. A pesar de la creciente demanda de alimentos y de los costes ambientales que generamos al producirlos, el Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO afirma en su reciente Informe sobre PDA⁶ (octubre 2014) que **1.300 millones de toneladas de alimentos acaban en la basura anualmente**, representando aproximadamente un tercio de la producción total de alimentos. Esta constatación no es sólo motivo de indignación desde un punto de vista ético, sino que genera grandes impactos de tipo social, económico y ambiental.

En primer lugar, **disminuye en una tercera parte la disponibilidad real de alimentos ya producidos**, mientras 800 millones de personas sufren desnutrición crónica.

En segundo lugar, estos alimentos forman parte del mercado global e **influyen en el precio final de los alimentos según las leyes de la oferta y la demanda**; cuanto mayor desperdicio menor disponibilidad de alimentos y por tanto precios más altos e inaccesibles para los más pobres y vulnerables.


En tercer lugar, **se provocan daños** al medio ambiente en el proceso de producción **sin ninguna utilidad**.

Los procesos de pérdida y desperdicio de los alimentos **se localizan a lo largo de toda la cadena alimentaria**.

La pérdida de alimentos se genera sobre todo en los procesos de producción y transporte y es muy común en los países empobrecidos. En buena

⁵ Según la FAO, 1500 millones de hogares en el mundo viven de la agricultura familiar. Según el tamaño de las explotaciones, el 73% dispone de menos de una hectárea de tierra y el 85% de menos de dos hectáreas, encontrándose en Asia y en África la mayor cantidad de propiedades menores de dos hectáreas. Más información en el Informe “Inversión en la Agricultura a pequeña escala a favor de la seguridad alimentaria” Junio, 2013. Panel de Expertos del Comité de Seguridad Alimentaria. http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE_Reports/HLPE-Report-6_ES.pdf

⁶ Cfr. “Las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles” Junio 2014. Informe de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutricional. <http://www.fao.org/3/a-i3901s.pdf>. Ver también el artículo de National Geographic “El alto coste del desperdicio de alimentos”. Elizabeth Royle, mayo 2014.



medida está vinculada a problemas de almacenamiento adecuado, ruptura de la cadena de frío, malas infraestructuras para el transporte, además de los criterios impuestos a los productores, relativos al tamaño, forma y aspecto del producto.

El desperdicio de alimentos en cambio se vincula principalmente con los países ricos, y se produce por diferentes factores, como criterios estéticos de los productos, la información confusa y ambigua de los etiquetados, las diferentes normativas sobre alimentos, la gestión inadecuada de los productos frescos –que son arrojados a la basura todos los días “para no hundir los precios del mercado”-, etc. Tiene lugar en el proceso de distribución y venta de los alimentos de las grandes cadenas, pero también está relacionado con la hostelería, los pequeños comerciantes, y los propios hábitos de consumo de los ciudadanos. En el **caso español** por ejemplo, de las **8 millones de toneladas** que se desperdician anualmente, **más del 60% ocurre en el ámbito doméstico**.

Al final, una gestión sostenible de los alimentos que compramos en casa, está íntimamente relacionada con el acceso a los alimentos de los más pobres, para quienes los precios al alza los vuelven inaccesibles.